
Desmitificación de Simón Bolívar como personaje literario en dos textos venezolanos

Robert Guerrero Pérez
[robertguerreroperez@gmail.com]
Doctorado en Ciencia Política
Universidad Simón Bolívar, USB
Caracas, Venezuela

Resumen

En este artículo se hace un abordaje sobre un corpus seleccionado en torno al segundo bloque argumental, específicamente en dos textos literarios venezolanos, a saber, *Bolívar en vivo*, de Francisco Herrera Luque; y *La esposa del Dr. Thorne*, de Denzil Romero. La desmitificación pasa por el desmontaje de un mito, que en este caso es el de Simón Bolívar como personaje heroico, que tuvo su mayor énfasis en el siglo XIX y que se encuentra reflejado tanto en la historia como en la literatura, las artes plásticas y la escultura. Las temáticas que se toman para el análisis son: desmitificación del personaje mediante elementos eróticos; personaje desencantado y la memoria como recurso para huir del presente; y el cuerpo enfermo: imagen de la salud deteriorada del personaje.

Palabras clave: Desmitificación, héroe, personaje literario, erotismo, Simón Bolívar y memoria.

Abstract

Demystification of Simon Bolívar as a literary character in two Venezuelan texts

In this article an approach is made on a selected corpus around the second plot block, specifically in two Venezuelan literary texts, namely, *Bolívar en vivo*, by Francisco Herrera Luque; and *La esposa del Dr. Thorne*, by Denzil Romero. The demystification goes through the dismantling of a myth, which in this case is that of Simón Bolívar as a heroic character, which had its greatest emphasis in the 19th century and which is reflected both in history and in literature, the plastic arts and the sculpture. The themes that are taken for the analysis are: demystification of the character through erotic elements; disenchanted character and memory as a resource to escape from the present; and the sick body: image of the character's deteriorated health.

Keywords: Demystification, hero, literary character, eroticism, Simon Bolívar and memory.

Recibido: febrero 2021

Aprobado: abril 2021

1. Introducción

Cuando volvió a la alcoba encontró al general a merced del delirio. Le oyó decir frases descosidas que cabían en una sola. “Nadie entendió nada”. El cuerpo ardía en la hoguera de la calentura (...) El mismo general no sabría decir al día siguiente si estaba hablando dormido o desvariando despierto, ni podría recordarlo. Era lo que él llamaba “mis crisis de demencia”.

Gabriel García Márquez
El general en su laberinto

Simón Bolívar es considerado el Padre de la Patria venezolana y Libertador de varias naciones de Hispanoamérica; no obstante, su figura, al igual que la de otros personajes históricos, se entremezcla con una serie de hechos reales, ficcionales y algunos incluso que se ubican en una especie de plano mítico. La historiografía patriótica venezolana mostró a Simón Bolívar como un personaje heroico. En la literatura hispanoamericana, especialmente en el siglo XIX, de igual manera se proyectó esta visión en la se destacaban fundamentalmente las glorias y características heroicas del Libertador como personaje literario;¹ a partir del siglo XX se publican una serie de textos literarios en los que Simón Bolívar como personaje no es cónsono con el mito que se tejió sobre él, sino que dista de su figura tradicional (es desmitificada).

Este artículo se centra en el análisis de Simón Bolívar como personaje literario desmitificado en dos textos literarios venezolanos, en los que el enfoque del personaje no se enmarca en el arquetipo tradicional del héroe, sino que se ubica en una línea vinculada al héroe moderno o antihéroe. La desmitificación del personaje se enmarca en el análisis de elementos eróticos, el personaje desencantado y el cuerpo enfermo como reflejo del estado deteriorado de la salud del personaje.

El primer texto es *Bolívar en vivo* de Francisco Herrera Luque, una exposición narrativa que el autor enmarca en una especie de conversación imaginaria entre él y Simón Bolívar, circunscrita a lo que define como una nueva lectura de la “historia patria”, para lo cual se vale de recursos como la humanización de antiguos personajes históricos rígidos y el humor, con lo que sencillamente busca proponer una nueva visión de la historia venezolana.²

1 Robert Guerrero Pérez, en su artículo “Bolívar como personaje heroico en la *Biblioteca de Escritores Venezolanos*”, realiza un análisis sobre esta imagen heroica de Simón Bolívar en la compilación denominada *Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos*, de José María Rojas, publicada en 1875; esta representación con características heroicas está presente en los textos literarios que compila este autor. Artículo disponible en: revistas.saber.ula.ve/index.php/procesoshistoricos/article/view/16793, fecha de consulta 08-02-2021.

2 Por ejemplo, en el primer relato de *La historia fabulada*, Francisco Herrera Luque da una óptica alternativa al conocido pasaje de la historia de la conquista de Venezuela, en el que los españoles conquistadores habrían “estafado” a los indígenas al cambiar espejos por piedras de oro. En el texto hay un quiebre intertextual sobre esto; se presenta a unos indígenas (mientras cocinan arepas de maíz) que luego tienen contacto con los españoles. Estos últimos toman el oro de los primeros, pero ambos sienten que estafaron al otro, los ibéricos creen que les quitaron oro por algo de tan poco valor para ellos como espejos: “Mira que son memos estos indios y que cambiar ese collar de mil ducados cuando menos por esa chuchería”; en Francisco Herrera Luque, *La Historia Fabulada*,

Francisco Herrera Luque establece en el prólogo de este libro, lo siguiente:

Contra todas estas antihistorias cabe proponer una alternativa que podría ser llamada la Historia viva. Para incurrir en ella hay que bajar a los personajes de sus altares panegíricos o levantarlos desde sus quintas pailas historiográficas: es preciso rebajar las tintas rosadas y dosificar las negras hasta saber pintar volúmenes con ese claroscuro que llamamos realidad.³

Sobre la segunda obra, la novela *La esposa del Dr. Thorne* de Denzil Romero, de igual manera se presenta la figura de un Simón Bolívar desmitificado, aunque con énfasis en el plano erótico. El texto fue bastante controversial debido al tratamiento hacia Simón Bolívar y Manuela Sáenz, que se enfocaba fundamentalmente en el plano sexual, aunado a que ganó el premio literario español “La sonrisa vertical”, en 1988. Este texto generó críticas entre intelectuales y hasta una polémica diplomática con Ecuador, cuya Cancillería expresó su descontento por la visión que se construye al respecto de Manuela Sáenz en el relato de Herrera Luque, cuya figura es atacada en torno a una serie de temas sensibles. Luis Barrera Linares explica el porqué de la fama de esta obra:

Si el escándalo tiene que ver con una virgen, un santo o un héroe sin partes pudendas o visibles [...] sálvese quien pueda, porque la suerte del escritor está echada. Nadie podrá quitarle lo escrito. Y ése había sido precisamente el caso de la Manuelita Sáenz de Denzil Romero: santa para algunos, virgen para otros y heroína para todos, como referente histórico acartonado, endurecido en las estatuas y en los manuales escolares, de haber sido nominada hasta el momento “La Libertadora del Libertador”, el ingenioso escritor osaba convertirla en la “Libertadora de la (Avenida) Libertador”.⁴

En esta novela se enfatiza frecuentemente el tema sexual, por lo que los cuerpos (esencialmente eróticos) vendrán a jugar un papel relevante y los personajes no serán presentados a partir de la lectura tradicional del héroe, sino de aspectos sexuales. El texto de Denzil Romero es rupturista; el tratamiento de desacralización de los elementos priva por encima de otros tradicionales (caso de los heroicos o aguerridos).

2. Desmitificación del personaje heroico

Para abordar la desmitificación, es menester comenzar por el mito. El Diccionario de la Real Academia Española en su primera acepción sobre esta palabra establece: “Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico”;⁵ el mito de Simón Bolívar se entreteje en lo referido a actividades heroicas que realiza el precitado personaje. Un estudio

Caracas: Pomaire, 1983, p. 15. En contraparte, los indígenas guacucos sentados se burlan a su manera: “Míre, compae, lo que me dio el gafo por ese collar de las piedras amarillas”; *Ibidem*.

³ Francisco Herrera Luque, *Bolívar en vivo*, Caracas: Critería, 2004, p.12.

⁴ Luis Barrera Linares, “Denzil Romero, el invencionero”, en *La negación del rostro*, Caracas: Monte Ávila Editores, 2005, p. 218.

⁵ Diccionario de la Real Academia Española, “Mito” (en línea), disponible en: <https://dle.rae.es/mito>, fecha de consulta: 28-02-2021.

clásico del tema lo desarrolló Mircea Eliade en *Mito y Realidad*, del cual destaca lo siguiente:

(...) el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los “comienzos”. Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una “creación”: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser. El mito no habla de lo que ha sucedido realmente, de lo que se ha manifestado plenamente. Los personajes de los mitos son Seres Sobrenaturales.⁶

La figura histórica tradicional de Simón Bolívar como personaje (tanto histórico como literario) de por sí se edificó y consolidó sobre la base de un mito. El historiador Germán Carrera Damas en *El culto a Bolívar*, evaluó con detenimiento cómo se fue solidificando este culto, en el que la historiografía jugó un papel importante; comenta este autor en otra de sus obras: “La institucionalización de los estudios históricos ha significado también el establecimiento de organismos oficiales y privados encargados de promover, conservar y difundir el culto a Bolívar, como eje de un culto heroico que ha llegado a convertirse en una segunda religión”.⁷

La desmitificación se efectúa, por consiguiente, por el desmontaje del mito heroico, que en el caso de los textos que se analizan pasa por la humanización del personaje, tratamiento que lo hace descender de un piso de superioridad y lo ubica en un plano más terrenal. Este proceso de desmitificación humanizada va contra la imagen tradicional del Libertador.⁸

2.1 Desmitificación del personaje mediante elementos eróticos

Detalles que forman parte de aspectos relacionados a elementos amorosos o eróticos vinculados al Libertador como personaje heroico fueron poco abordados en la historiografía patriótica,⁹ que poco se detuvo a profundizar en estos aspectos (salvo detalles superficiales, como que Simón Bolívar se casó muy joven con María Teresa de la Concepción Rodríguez del Toro o romances puntuales, caso de Manuela Sáenz.¹⁰

6 Mircea Eliade, *Mito y Realidad*, Barcelona España: Editorial Labor, 1991, p.6

7 Germán Carrera Damas, *Metodología y estudio de la historia*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1980, p. 182.

8 En un paralelismo de este caso, es muy similar a la representación que hace el portugués José Saramago sobre Jesucristo en la novela *El Evangelio según Jesucristo* (1991), en la que la estática figura divina del “hijo de Dios” tiene una serie de características que no solo le dan elementos de humanización al personaje, sino que atacan a la representación sacra que cuatro evangelios canónicos dieron a Jesús.

9 En comparación, en el Libro III de *La República* de Platón, Sócrates plantea que pueden suprimirse algunos pasajes relevantes (de textos como *La Ilíada* o *La Odisea* de Homero, por ejemplo, aunque se citan otras obras) en los que en los que los héroes e incluso los dioses son presentados con una gran cantidad de elementos humanos, que debilitan su imagen de grandeza. Cfr. Platón, *La República* (en línea), disponible en:

<https://www.um.es/noesis/zunica/textos/Platon.Republica.pdf>, fecha de consulta, 17-02-2021.

10 Sin embargo, hubo otras amantes en la vida del Libertador; Santiago Gutiérrez hace un conteo de estas y expresa que ascienden a más de treinta y cinco: “(...) amantes [que] tuvo el Libertador”; Santiago Gutiérrez, *Bolívar, guerrero, humano y Don Juan*, Caracas, Reus, 2006, p.31.

En *La llama doble* de Octavio Paz, el erotismo se vincula a un punto intermedio entre el amor y lo sexual; refiere este autor:

Aunque las maneras de acoplarse son muchas, el acto sexual dice siempre lo mismo: reproducción. El erotismo es sexo en acción, pero, ya sea porque la desvía o la niega, suspende la finalidad de la función sexual. En la sexualidad, el placer sirve a la procreación; en los rituales eróticos el placer es un fin en sí mismo o tiene fines distintos a la reproducción.¹¹

Conviene agregar otro planteamiento de Georges Bataille, de su conocido texto *El Erotismo*, en el que plantea: "(...) solo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica, donde la diferencia que separa al erotismo de la actividad sexual simple es una búsqueda psicológica independiente del fin natural dado en la reproducción y del cuidado que dar a los hijos".¹² En *Bolívar en vivo* están presentes este tipo de elementos, específicamente sobre su relación con dos de sus amantes: Pepita Machado y Manuela Sáenz. Sobre la primera, se plantea:

La chica se llamaba Pepita Machado. Fue su novia y luego su mujer en menos de dos semanas. Pepita tenía el don de ponerlo ígneo con apenas verla, sin que las más seguidas y ardorosas cabalgatas fuesen capaz de angostarle el deseo. La poseía en su cama de capitán general, pero también a la orilla de los caminos, sobre pajonales y ortigas, en las riberas del río, en las garitas, a espaldas de sus inseparables amas, mientras las viejas rezaban o cosían.¹³

El narrador en el fragmento anterior hace referencia a los encuentros amorosos del Libertador, pero en lugares que se desacralizan, al hacer énfasis en que no importaba el espacio en el que estuviesen, ellos estaban juntos aún en sitios en los que las viejas rezaran (como una demostración de una irrupción en lo sacro). Esto último coloca al personaje como un ser que se aleja de las "buenas costumbres" de la época y especialmente del canon aceptado en relación con la consumación del acto sexual. El cuerpo de Pepita Machado es un cuerpo erótico y Simón Bolívar en su ausencia suele recurrir a su memoria y a su imaginación para poseerla: "Con la mano tensa, aprendió con fuerza un puñado de arena y lo estrujó añorante, pensando en el cuerpo de Pepita, en su pubis cálido y húmedo, oloroso a esencias de mar, a líquenes, ostras, manglares, limón y sal."¹⁴ Simón Bolívar, ante el hecho de no poder poseerla, busca otras mujeres en las que pueda (re)crear el acto sexual: "Tenía necesidad de ella, pero, y a falta de Pepita buscaría a Isabel o a Margorie, la mujer de Marión".¹⁵ La construcción a través de la imaginación del ser amado es de por sí un elemento erótico. En el siguiente fragmento, una figura emblemática en la historia venezolana,

11 Octavio Paz, *La Llama Doble, Amor y Erotismo* (en línea), Seix Barral Biblioteca Breve s.c., p. 3, disponible en: <https://desarmandolacultura.files.wordpress.com/2018/04/paz-octavio-la-llama-doble.pdf>, fecha de consulta, 17-02-2021.

12 Georges Bataille, *El Erotismo*, Barcelona (España): Tusquets Editores, 1977, p.15.

13 Francisco Herrera Luque, *Op. cit.* 2004, p.30.

14 *Ibidem*, p.22.

15 *Ídem*.

Santiago Mariño, lo critica rotundamente por su irresponsabilidad como líder del ejército:

Bolívar, con el agua hasta la cintura, alcanza el navío. Manos fuertes de negro la suspenden en el vacío. La mujer cae en sus brazos.

- ¡Pepita, mi vida, Pepita, mi amor! –expresa arrebatado, cubriéndola de besos.

¿Conque esta era la cosa importante que esperaba? –pregunta airado y en voz alta Santiago Mariño–. ¿Y por una mujer, Bolívar se ha permitido jugar con el destino de todo un ejército?¹⁶

Las cualidades de casanova del Libertador salen a relucir de nuevo en ese fragmento, al salvar a Pepita Machado. Sin embargo, no es vista como una especie de prueba de amor supremo, digno de proezas llevadas a cabo por personajes heroicos, como en el caso emblemático de Amadís de Gaula. Al contrario, la conducta del Libertador es puesta en entredicho y criticada por Santiago Mariño. Estos dotes de seductor no son bien vistos por otros de los personajes, al contrario, piensan que él antepone sus intereses personales en el plano amoroso al bienestar de la tropa. En el siguiente fragmento, dos personajes cuestionan su actitud ante este tema: “Bolívar es un incontinente [–expresó Piar]. No puede ver una falda sin echársele encima”,¹⁷ a lo que responde Mac Gregor, cuestionando su figura: “Y la suerte que tiene para ser tan feo; no me explico cómo hace para tener dos mujeres en un espacio tan reducido”.¹⁸ En el caso de Manuela Sáenz, de igual forma, se resalta la serie de encuentros furtivos y amorosos que tuvo con el Libertador.

En *La esposa del Dr. Thorne*, Simón Bolívar es desacralizado a partir del cuerpo, su imagen heroica se desplaza hacia un cuerpo erótico, su imagen no es la que tradicionalmente fue proyectada, en la que se le mostraba como un hombre de gloria. Por ejemplo, Simón Bolívar recrea en su imaginación la figura de Manuela Sáenz en su ausencia:

Trémulo, sudoroso, se descubrió musitando:

Ahora voy a estar contigo, querida, solamente contigo el resto de la noche. Voy a pensar solamente en ti, quererte en sitio de amor. Calla, desnúdate y cierra los ojos. Besaré tu pelo desplegado sobre la amoada [sic] entre una nube de aroma.¹⁹

En varios pasajes aparecerá él junto a Manuela Sáenz haciendo el amor o buscando tener encuentros furtivos: “Bolívar vuelve al encanto de los brazos de Manuelita. En ‘El Garzal’ hacen el amor virginalmente”.²⁰ Estos elementos están más vinculados a un amor puro, es decir, se presenta la consumación del acto sexual como producto de un idilio, mas no en el plano del goce del mismo; idea que se repetirá en algunos otros momentos: “Cada quien tenía con suficiencia lo que deseaba el otro”.²¹

¹⁶*Ibidem*, p. 30.

¹⁷*Ibidem*, p. 151.

¹⁸*Ibidem*.

¹⁹ Denzil Romero, *La esposa del Dr. Thorne*, Barcelona (España): La Sonrisa Vertical, 1988, p. 160.

²⁰ *Ibidem*, p. 194

²¹ *Ibidem*, p. 184.

Por tanto, cada uno llenaba las necesidades en un sentido amplio, y eso se concretaba en el acto sexual. En este pasaje, Simón Bolívar le expresa: “Quiero amarte, Manuela. ¡Amar, amar, amar, ser más, ser más aún! ¡Amar en el amor, refulgir en la luz!”.²² Conviene expresar que su figura, como personaje, encaja dentro de los parámetros de un casanova:

[...] el héroe tiene un cierto espíritu donjuanesco. A su mente viene el recuerdo de las muchas mujeres que se atribuyen a lo largo de su gloriosa carrera y después de su frustrado matrimonio con la madrileña María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiza: la francesa Fanny du Villars, la caraqueña Josefita Machado (la viva la pepa de los soldados venezolanos), la ocañense Bernardina Ibáñez.²³

Simón Bolívar constantemente es presentado en el texto como un apasionado: “Siempre traíale un ramo de claveles rojos, de rosas blancas, o de multicolores florecillas campestres. Entregábaselo y, arrodillado, con la cabeza apoyada en los muslos de ella, acostada en la cama, bocarriba, con ojos abiertos”.²⁴ Lo que se reafirma en el texto con esta idea: “Bolívar, como buen romántico, romántico en los sentimientos y en la mentalidad y en los hechos sabía cómo conquistar de verdad, imperecederamente a una mujer”.²⁵

Este amor intenta consolidarse en un pasaje mediante un convivir en pareja: “De una buena vez, el Libertador se aloja en la casa de doña Joaquina y duerme con Manuela en la alcoba principal. Embelesada, Manuela ve trabajar a su marido”.²⁶ La vida de ambos no permite la concreción del idilio, por lo que ellos toman caminos diferentes y no logran consolidarlo.

Lo erótico priva por encima de las hazañas gloriosas del Libertador en el texto. Esto es recurrente en la novela; de él se dice: “(...) sabía tocar, sobre todo, recuerda Manuela, sabía tocar. Tocaba con exactitud, regalándose en cada toquido, explayando el fervor que le invadía y que lograba transmitir hasta el colmo del apogeo”.²⁷ Se presenta a un Simón Bolívar cargado, en esta novela, de características eróticas, a quien no se degrada ni se cuestiona por esta actitud; él denota virilidad: “Manuela se gozaba al Libertador, y el Libertador era el hombre más feliz de la tierra”.²⁸

El elemento sexual alejado de la reproducción y vinculado al placer es una característica que está presente reiterativamente en el texto de Denzil Romero, en el que los cuerpos de Simón Bolívar y Manuela Sáenz son destacados en torno a elementos eróticos que privan por encima de otros en los que se enfocó la imagen tradicional de Simón Bolívar como personaje literario (caso de sus glorias, batallas épicas, ascendencia cuasi divina, entre otros).

²² *Ibidem*, p. 24.

²³ *Ibidem*, p. 183.

²⁴ *Ibidem*, p. 210.

²⁵ *Ibidem*, p. 186.

²⁶ *Ibidem*, p. 197.

²⁷ *Ibidem*, p. 186.

²⁸ *Ibidem*, p. 168.

2.2. Personaje desencantado y la memoria como recurso para huir del presente

En algunos fragmentos de ambos textos se presenta a Simón Bolívar como un ser desencantado, débil, decepcionado y que llega al punto de sentirse derrotado. Es importante acotar que esta línea argumental tiene un sustento importante en algunos momentos de su vida y está muy presente en su propio discurso epistolar.²⁹

Es común que en las guerras haya batallas perdidas y ganadas. Sin embargo, si se toma en cuenta esa vieja premisa según la cual “la historia es escrita por los vencedores”, puede decirse que las derrotas de los patriotas son poco mencionadas en la historiografía venezolana. En *Bolívar en vivo* el personaje Simón Bolívar rememora derrotas, por ejemplo, una en la que fue vencido, muy poco conocida: “Por culpa de Páez –nos dijo el Libertador– fui derrotado en mi campaña de 1818, teniendo que regresar a Angostura con el rabo entre las piernas”.³⁰ Asimismo, se nota en otros fragmentos del texto, las constantes críticas e incluso lamentos hechos por Simón Bolívar sobre las reiteradas traiciones de otros personajes, como José Antonio Páez o Francisco de Paula Santander, a quienes culpa del fracaso de una parte de su proyecto.

El reconocimiento de un presente en la obra con el que no está completamente de acuerdo, lo lleva a buscar refugio en la memoria. En el texto de Francisco Herrera Luque se abordan, además, aspectos poco destacados por la historiografía patriótica, el caso de la entrega de Francisco de Miranda a los españoles o el fusilamiento de Manuel Piar; el autor los saca a la luz (aunque no son aspectos completamente ficcionales) y demuestra cómo sus acciones lo llevan a fusilar o incluso condenar a algunas personas, actos de los que llega a arrepentirse. En el primer caso, explica que lo entregó luego de caer la Primera República, pues pensó que era un traidor y se estaba robando el dinero de las arcas públicas. Sin embargo, el personaje Simón Bolívar se excusa de su error por haber sido joven e inexperto en esa época y expresa que tiempo después llega a vivir una situación parecida en Cumaná, y refiere sobre Miranda lo siguiente:

[...] el pobre generalísimo intentó hacer lo mismo que yo pretendía: salvar el tesoro y organizar la resistencia afuera. Llevado por mi intemperancia, y quizás por mi propia culpabilidad, por lo sucedido en Puerto Cabello, lo hice víctima de injustas acusaciones, pero no por mala voluntad sino por el ofuscamiento que tenía.³¹

29 Especialmente entre 1828 y 1830. Se encuentra en ese periodo a una figura pesimista, que llega a plantear lo siguiente: (1) “La América es un mundo herido de maldición, desde su descubrimiento hasta los términos de la predicción” (Simón Bolívar, *Obras completas* [2da ed.], La Habana: Lex, 1950, p. 26); (2) “La América es un caos mi querido general, y es inútil matarse por este país [sic]”; *Ibid.* p.164; (3) “Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro” (Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*, 3a ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985, p. 327).

30 Denzil Romero, *Op. cit.*, p. 103.

31 Francisco Herrera Luque, *Op. cit.* 2004, p. 73.

El reconocimiento del Libertador de su propia equivocación, tal como se presenta en el fragmento anterior, es un importante elemento de la desmitificación. El segundo caso es el de Carlos Manuel Piar, quien desde el planteo de Francisco Herrera Luque incluso pudo haber estado emparentado con Simón Bolívar, como se deja entrever en la conversación de dos esclavos que hablan y comentan: “El verdadero padre de este muchacho [de Piar] es Don Juan Vicente Bolívar. Fue él y más nadie quien le hizo la maldad a la pobre niña [...] de modo que él podía ser hermano de aquél mantuanito petulante [de Simón Bolívar].”³² Pese al posible vínculo familiar y además de haber sido una de las figuras claves de la independencia en el ejército patriótico, Simón Bolívar ordena su fusilamiento, hecho por el que se lamenta y hasta solloza:

Por orden expresa suya no se degrada a Piar y se le concede el honor de dirigir su propio fusilamiento. Cuando la voz metálica del reo grita a los fusileros:

“¡Apunten!”. [Bolívar] No puede contenerse y abandona el balcón. Al escuchar la descarga, se cubre la cara con las manos y emite un sollozo: “¡Dios mío, Dios Mío! ¿Qué he hecho? He derramado mi propia sangre”.³³

En *La esposa de Dr. Thorne*, uno de los elementos que más se destaca es presentar a un héroe desencantado y entristecido. Simón Bolívar en un momento de su vida tuvo glorias y fue aclamado por sus victorias. No obstante, en el presente de la narración (en los últimos años de su vida), ya solo son recuerdos; ante esto, busca refugiarse en un espacio que le pertenece, en su memoria como “lugar seguro”, que al decir de Paul Ricoeur: “(...) el esfuerzo de la memorización es el que ofrece la ocasión más importante de hacer 'memoria del olvido’”,³⁴ lo que representa una forma de huir de ese presente tortuoso y trasladarse hacia un pretérito confortable.

Solo acude a este refugio como una medida de protección.³⁵ Simón Bolívar recuerda con cierta nostalgia sus glorias, que, destaca, pertenecen al pasado: “(...) con el bienestar del calentamiento, procuró escudarse en la memoria. Y porque la memoria tiene una decidida inclinación a lo heroico dióse (sic) a recordar sus anteriores triunfos”.³⁶ Su memoria le da fortalezas al re-encontrarse con sus glorias pasadas.³⁷

³² *Ibidem*, p.26.

³³ Francisco Herrera Luque, *Op. cit.* 2004, p. 57 (cursivas mías).

³⁴ Paul Ricoeur, *La Memoria, La Historia, El Olvido*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 50

³⁵ En un paralelismo con *Cien Años de Soledad*, Aureliano Buendía frente al pelotón de fusilamiento intenta encontrar un espacio seguro, en el que pueda refugiarse y huir del presente: “Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella remota tarde en que su padre lo llevó a conocer el hielo”. Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, Caracas, El Nacional, 2002, p. 9.

³⁶ Denzil Romero, *Op. cit.*, p.18.

³⁷ Sucede de manera muy similar con el traje que usa el personaje principal del relato “El espejo” de Joaquín Machado de Assis, quien necesita ver trazado su reflejo antiguo para sentir su propia existencia; en esto se basa la teoría del alma de este cuento: “Cada criatura tiene dos almas consigo: una que mira de adentro hacia afuera; otra que mira de afuera hacia adentro”; la parte exterior puede ser un botón o cualquier objeto externo; es decir, un elemento que lo remite a esa parte interior. Cf. Joaquim Machado de Assis, “El Espejo”, *Cuentos*, 1978, Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. 145-152.

De hecho, su propia mente le juega malas pasadas al comparar su imagen con la de Napoleón Bonaparte:

(...) por una elemental ley de asociación mnemotécnica, también pensó en Napoleón. Y el Napoleón que se le vino a la mente no fue el gran capitán del principio, el de casi todas las milagrosas campañas italianas y el de la conquista de Egipto, sino, justo, el Napoleón de la derrota, el que arrastró a los ejércitos franceses hasta el fondo de las nieves para ser aniquilados por los rusos, el que dirigió aquella guerra solapada y sucia contra España, el de Waterloo y Santa Elena (...) el que se hizo coronar emperador por el propio papa.³⁸

Un Napoleón Bonaparte en declive y derrotado, de igual manera representa una analogía sobre un elemento desmitificador en el caso de Simón Bolívar; especialmente porque esta figura tuvo un auge de suma importancia en la historia moderna, sin embargo, tuvo una fase de caída que se ve reflejada en los últimos años de su vida; la intención explícita de *La esposa del Dr. Thorne* es presentar a un Simón Bolívar derrotado, que no le queda sino guarecerse en su memoria para huir de un presente del que no se siente orgulloso. Esta imagen de Simón Bolívar “Humano, demasiado humano” (haciendo una analogía con la expresión de Friedrich Nietzsche), se ve reflejada en otros escritores venezolanos; un caso de ello es el poema *Soledad y muerte del héroe*, de Antonio Pérez Carmona, quien ante un inminente final ve en la memoria un espacio seguro para acudir, al huir del presente para constatar sus glorias pretéritas:

¡Londres, Londres –musita el héroe ya decrepito–
devuélveme el esplendor de aquellos tiempos!
¡Ah, qué ruta tan inmensa,
qué largo y terrible el Magdalena! (...).³⁹

2.3. Cuerpo enfermo: Imagen de la salud deteriorada del personaje

El cuerpo del Libertador que se presenta en el mito que se tejió sobre Simón Bolívar es el de un ser sano, aguerrido y fuerte; las representaciones artísticas clásicas de su figura así lo demuestran (Martín Tovar y Tovar, Juan Lovera, entre otros). Lejos se encuentra el hecho de presentar su cuerpo derrotado, débil o enfermo.⁴⁰ En la desmitificación del héroe, de igual manera, el cuerpo heroico es atacado, al ser presentado como un cuerpo enfermo.

En *Bolívar en vivo* el personaje expresa: “Tengo el estómago muy delicado”.⁴¹ Los problemas estomacales de los que se habla se relacionan con que él padeció a lo largo de su vida de enfermedades gastrointestinales; este tema no es presentado en la representación de su imagen heroica; no obstante es un hecho histórico que evalúa el autor Diego Carbonell, quien expresa: “(...) la clínica sorprende que el libertador fue

38 Denzil Romero, *Op. cit.*, p. 18.

39 Antonio Pérez Carmona, *De la Nostalgia*, Trujillo (Venezuela), Editorial Multicolor, 1983.

40 Salvo pocas excepciones, como el caso de Antonio Herrera Toro en “La muerte del Libertador” (1883).

41 Francisco Herrera Luque, 2004, *Op. cit.*, p.17.

siempre muy delicado de estómago”.⁴² La imagen de Simón Bolívar relativa a su salud, poco se conoce, de hecho, pues se obvia por completo una serie de patologías que pudo haber tenido.⁴³ La intención textual se enmarca en presentar un Libertador como personaje de carne y hueso (de ahí la metáfora de un Simón Bolívar en vivo), que como ser humano, se enfermaba y tenía gustos específicos.

En otro pasaje de la obra mencionada *ut supra*, resalta que otro aspecto relevante es el cuerpo de Simón Bolívar, que al final del texto es visto como el de un ser en declive: “Era tal su aspecto, tan flaco y extenuado [...] que dejaban ver sus rodillas puntiagudas, sus piernas descarnadas, casi caquéticas, y su contextura en general cadavérica”,⁴⁴ esta imagen de igual manera, va en contraposición con el de su figura heroica.

Al respecto, el texto de Denzil Romero dice: “Cuando Manuela se entera de la enfermedad de su amante y ante la inminente caída de Lima en manos de las tropas españolas, no vacila en irse hacia ese lugar”.⁴⁵ Ella incluso conoce su delicado estado de salud, y busca protegerlo, él se imagina que ella le diría una noche en la que salió en medio de la lluvia: “(...) ¿cómo lo has hecho? No sabes cuidarte. No debes olvidar tus bronquios y tus pulmones enfermos. ¿Y si pescas una gripe? Además, solo”.⁴⁶ Al igual que como se sustentó previamente con la obra de Francisco Herrera Luque, el cuerpo de Simón Bolívar se presenta como débil y propenso a enfermarse.

Simón Bolívar en *La esposa del Dr. Thorne* se presenta como un hombre con una figura débil a nivel físico.⁴⁷ Las descripciones en las que se hace referencia al tema visual no se vinculan con los parámetros tradicionales que definen al héroe, por el contrario, estas son usadas por el narrador para proyectar su debilidad. Se cuestiona la presentación del propio Libertador, que se acentúa en quienes lo rodean y lo observan con cierto desdén o tristeza: “Los presentes no pueden eludir el estremecimiento que provoca aquel rostro demacrado cuyos ojos, no obstante, conservan un fulgor insolente”,⁴⁸ de ahí los constantes intentos de darse ánimo ante sus derrotas:

42 Diego Carbonell, *Psicopatología de Bolívar*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1965, p. 159.

43 Sobre el tema de las enfermedades del Libertador, tanto a nivel físico como mental, Diego Carbonell hace una larga lista de las mismas en su libro *Psicopatología de Bolívar*. El autor presenta un cuadro de síntomas de mal comicial o genial y refiere que tuvo lesiones meníngeas y de la corteza, infecundidad e hipersensibilidad. Tenía, además, un temperamento bilionervioso, tuvo delirios y vértigos, crisis de sueño, cóleras, convulsiones; y en la parte física, colemia, estados hepatobiliares, padeció accesos palúdicos, tenía una resistencia gástrica débil (Bolívar habla en sus cartas recurrentemente de sus problemas biliares); y otras posibles que pudo tener, como paludismo, sífilis, tifus, etc. Diego Carbonell, *Ibidem*, p. 159.

44 Francisco Herrera Luque, *Op. cit.* 2004, p. 206

45 *Ibidem*, p. 205.

46 Denzil Romero, *Op. cit.*, p.207.

47 Hay paralelismos entre este personaje y el de Gabriel García Márquez en la novela *El general en su laberinto* – en la que, si bien el énfasis en lo sexual no está tan profundamente marcado, si hay un constante énfasis en presentar al héroe débil y hasta derrotado, que no es sino una representación de los últimos meses de la vida del Padre de la Patria venezolana. Gabriel García Márquez, *El general en su laberinto*, Barcelona (España): RBA, 1989.

48 Denzil Romero, *Op. cit.*, p. 11.

“¡Vamos, amigo!”, se dijo S.E... ¿Hasta cuándo quiere estar triste?, se preguntó. Mal que bien todo ha salido a la medida de sus deseos. Colombia subsiste. Los federalistas, Santander a la cabeza, no han podido salirse con la suya. La convención nefanda terminó por disolverse. Todos los pueblos le aclamaron a usted y le pidieron que se convirtiera en salvador.⁴⁹

El personaje heroico como un ser entristecido, de igual manera habrá de ser un elemento desmitificador, especialmente al sentirse inconforme con su estado, en el presente de la novela.

3. Conclusiones

En este artículo se analizaron dos textos venezolanos en los que se desmitifica al Libertador como personaje heroico. La imagen de Simón Bolívar que se presenta está depurada de una gran cantidad de aspectos heroicos que tuvo su representación tradicional en la literatura, que a su vez lo hacían descender de esa especie de firmamento en el que se encontraba. Como corolario, la imagen desmitificada del Libertador como personaje literario que se evaluó, contiene una amplia gama de aspectos cotidianos (humanos) que van en contraposición de su figura heroica.

El análisis se centró fundamentalmente con base a tres aspectos. Sobre el primero, se encontró que la desmitificación del personaje mediante elementos eróticos es frecuente en ambos textos. Simón Bolívar como personaje literario, es un ser que contiene una serie de elementos vinculados a este tema (ama, siente deseos pasionales, tiene penas de amor, entre otros), lo que a su vez se aleja de una imagen tradicional del mismo. Aunque es recurrente este tema en *Bolívar en vivo*, es en *La esposa el Dr. Thorne* en la que su figura se esboza como la de un personaje con una serie de elementos que lo presentan con un cuerpo casi exclusivamente sexual.

El segundo tópico abordado consistió en el personaje desencantado y la memoria como recurso para huir del presente; punto sobre el que se encontró a un Simón Bolívar alejado del ser victorioso mostrado tradicionalmente por la historiografía patriótica; se está, por consiguiente, ante un ser que pasa por el arrepentimiento de algunos proyectos llevados a cabo, la nostalgia como un elemento de refugio ante un presente con el que está inconforme, la decepción ante la traición, entre otros.

Finalmente, el abordaje se centró en el cuerpo enfermo, proyectado como la imagen de la salud deteriorada del personaje, que a su vez dista de la visión tradicional del héroe, mostrado como un ser fuerte y aguerrido. La tendencia en estos textos se inclina hacia el hecho de mostrar un ser que padeció enfermedades diversas a lo largo de su vida.

Ambas obras no se centran en un ataque frontal a la figura de Simón Bolívar, sino en dirigirse hacia una humanización del personaje, lo que notoriamente pasará por la desmitificación de su figura heroica; todo esto en contraposición a lo que lo definió como personaje heroico, argumento que fue reiterativo en el siglo XIX

⁴⁹ *Ibidem*, p. 17.

(enmarcado en aspectos que definen al héroe clásico dentro de un culto oficial) y que trasciende hacia una nueva definición de su figura, claro está que adecuado a las tendencias estéticas del final de la centuria anterior.

4. Bibliografía

- Barrera Linares, L. "Denzil Romero, el invencionero", en *La negación del rostro*, Caracas: Monte Ávila Editores, 2005.
- Bataille, G. *El Erotismo*, Barcelona (España): Tusquets Editores, 1977.
- Bolívar, S. *Doctrina del Libertador*, 3a ed., Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.
- _____, *Obras completas*, 2a ed., La Habana: Lex, 1950.
- Carbonell, D., *Psicopatología de Bolívar*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1965.
- Carrera Damas, G. *El culto a Bolívar* (6a ed.), Caracas: Editorial Alfa, 2008.
- _____, *Metodología y estudio de la historia*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1980.
- Diccionario de la Real Academia Española, "Mito" (en línea), disponible en: <https://dle.rae.es/mito>, fecha de consulta: 28-02-2021.
- Eliade, M. *Mito y Realidad*, Barcelona (España): Editorial Labor, 1991.
- García Márquez, G. *Cien años de soledad*, Caracas: El Nacional, 2002.
- _____, *El general en su laberinto*, Barcelona (España), RBA, 1989.
- Guerrero Pérez, R. "Bolívar como personaje heroico en la Biblioteca de Escritores Venezolanos" (en línea), disponible en: erevistas.saber.ula.ve/index.php/procesoshistoricos/article/view/16793, fecha de consulta 08-02-2021.
- Gutiérrez, S., *Bolívar, guerrero, humano y Don Juan.*, Caracas: Reus, 2006
- Herrera Luque, F., *Bolívar en vivo*, Caracas: Critería, 2004.
- _____, *La historia fabulada*, Caracas: Pomaire, 1983.
- Machado de Assis, J. "El Espejo", *Cuentos*, 1978, Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. 145-152.
- Paz, O., *La llama doble, amor y erotismo* (en línea), s.c.: Seix Barral Biblioteca Breve, disponible en: <https://desarmandolacultura.files.wordpress.com/2018/04/paz-octavio-la-llama-doble.pdf>
- Pérez Carmona, A. *De la Nostalgia*, Trujillo (Venezuela), Editorial Multicolor, 1983.
- Platón, *La República* (en línea), disponible en: <https://www.um.es/noesis/zunica/textos/Platon.Republica.pdf>, fecha de consulta, 17-02-2021.
- Ricoeur, P. *La memoria, la historia, el olvido*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Romero, D. *La esposa del Dr. Thorne*, Barcelona (España): La Sonrisa Vertical, 1988.
- Saramago, J., *El Evangelio según Jesucristo*, Madrid: Alfaguara, 1998.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.